

II. ESTIMACIÓN DE LOS DAÑOS

Aplicando la metodología de la CEPAL²⁰ se usaron las diferentes fuentes nacionales de información, tanto del gobierno como del sector privado, que estuvieron disponibles para realizar la estimación de los daños. Para ello se contó con informes preliminares y parciales elaborados por el gobierno y sus diversas dependencias, así como con los reportes del grupo de trabajo del sistema de las Naciones Unidas en el país, que incluye además a donantes interesados como el Banco Mundial, y las diversas agencias de cooperación bilateral. Se apoyó también en los informes y la apelación consolidada que preparó la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) de las Naciones Unidas.

Si bien la información disponible evidencia que en muchas áreas y sectores el proceso de recuento detallado de los efectos del evento aún está siendo completado, con la información disponible se realizó la cuantificación que recoge este documento y que es, en el momento, la mejor aproximación posible. Ciertamente las cifras aquí presentadas se apoyan en información oficial y de entidades nacionales pero reflejan las estimaciones realizadas por la misión, conforme a la metodología de la CEPAL.

La cuantificación de daños se realizó en términos de daños directos e indirectos, valorando a valor presente y de reposición el acervo medido inicialmente en términos físicos. La valoración de daños indirectos, es decir, la afectación en los diversos flujos y los incrementos de costos y gastos ocasionados por el desastre, se valoraron a precios corrientes. Sobre la base de estas cuantificaciones se analiza en el capítulo III de este estudio el impacto en términos globales, es decir, el comportamiento macroeconómico y el impacto en los equilibrios económicos que cabría esperar ocurra como consecuencia del terremoto. La valoración se ha hecho en dólares corrientes (al tipo oficial de 8.75 colones por dólar).

1. Sectores sociales

Dentro de este capítulo se incluyen los sectores de vivienda y asentamientos humanos —que fue el de mayor afectación en este evento—; salud y saneamiento; educación, ciencia, deportes y cultura, y patrimonio cultural. Cada uno de ellos es tratado separadamente, presentándose una descripción cualitativa de los daños, seguida de su cuantificación en cuanto a daños directos e indirectos, así como una estimación de sus costos de reconstrucción tomando en cuenta la necesidad de reducir la vulnerabilidad, y su correspondiente efecto sobre el sector externo del país.

Cada sector fue objeto de análisis por parte de un grupo de especialistas tanto internacionales como nacionales, empleando las estimaciones disponibles en el país, como base para la realización de estimaciones más afinadas.

²⁰ CEPAL, *Manual para la estimación de los efectos socioeconómicos de los desastres naturales*, op. cit.

a) Vivienda y asentamientos humanos

Los daños ocasionados por el terremoto en el sector vivienda y de asentamientos humanos resultan ser los más elevados. Se estima que 92,768 viviendas fueron destruidas y que 130,005 más sufrieron daños de menor a mayor grado, en correspondencia con las características estructurales y tipo de suelos de las áreas afectadas.²¹ (Véanse el cuadro 2 y el mapa 1.)

A diferencia de lo ocurrido en desastres anteriores, en esta ocasión sucedieron daños de distinta magnitud en virtualmente todos los departamentos del país. Puede observarse que los departamentos más afectados son Usulután, con un grado de afectación del 74%; San Vicente, con 69%; y La Paz, con 64%. Otros departamentos como Sonsonate, La Libertad y Cuscatlán, presentan porcentajes de afectación de entre 20% y 30%. Los departamentos restantes presentan grados de afectación menores.

Algunas cabeceras municipales fueron destruidas en su totalidad. A ese respecto, cabe destacar los daños ocurridos en el departamento de Usulután, donde se afectaron severamente los municipios de Berlín, California, Jiquilisco, San Agustín, Santa Elena, San Francisco Javier y Santiago de María. En el Departamento de La Paz, los municipios de Mercedes la Ceiba, San Pedro Nonualco, y San Rafael Obrajuelo. En el departamento de La Libertad, los municipios de Jayaque y San José Villanueva. Finalmente, en el departamento de Sonsonate, el municipio de San Julián, en donde las viviendas fueron en su mayoría afectadas y destruidas en un alto porcentaje.

²¹ Otras Instituciones como el FISDL, la COMURES y el Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano están realizando censos detallados y han proporcionado información preliminar. No obstante, la información básica para el análisis y cálculos desarrollados en este informe corresponde a la suministrada por el COEN al 31 de enero de 2001.

Cuadro 2

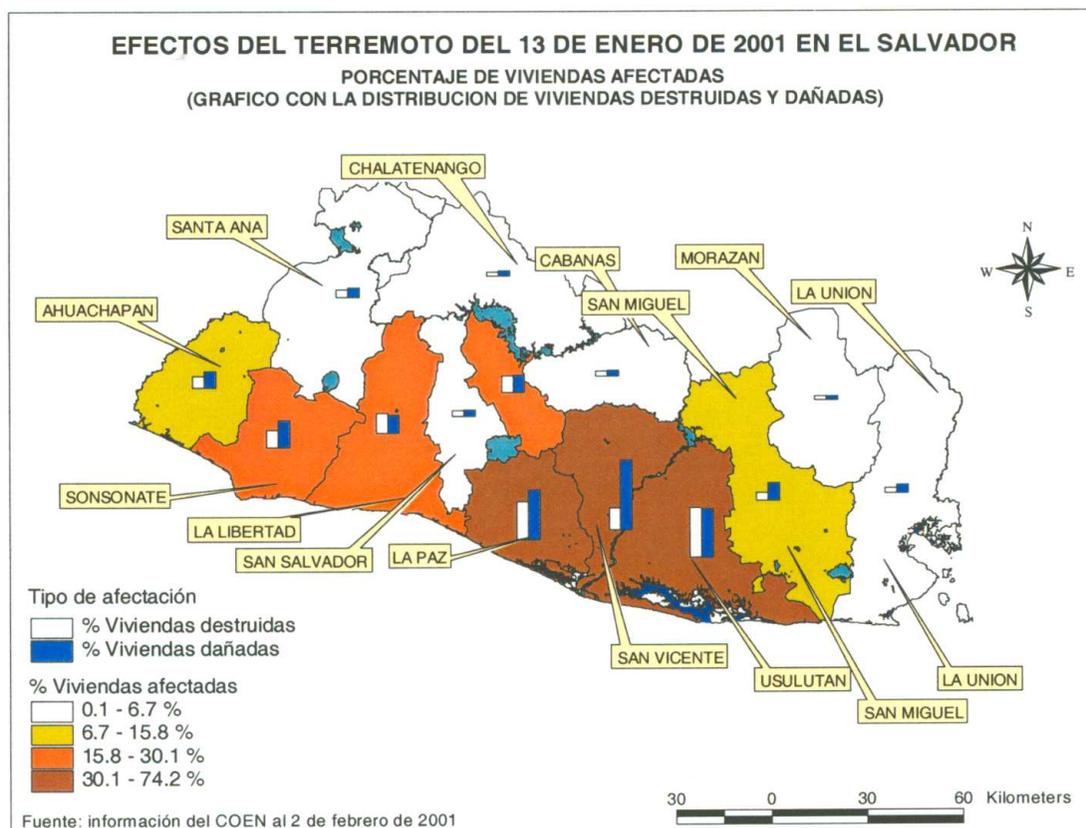
AFECTACIÓN EN EL SECTOR DE VIVIENDA

Departamento	Municipios afectados	Viviendas existentes ²²	Viviendas afectadas	Viviendas afectadas (%)	Viviendas destruidas	Viviendas destruidas (%)	Viviendas dañadas	Viviendas dañadas (%)
Total	223	1,259,697	222,773	18	92,768	8	130,005	10
Usulután	23	72,075	53,463	74	27,045	38	26,418	36
San Vicente	14	30,875	21,370	69	4,633	15	16,737	54
La Paz	22	58,863	37,936	64	16,088	27	21,848	37
Sonsonate	18	82,554	24,821	30	8,809	11	16,012	19
La Libertad	22	12,279	30,946	24	16,388	13	14,558	11
Cuscatlán	16	39,693	8,584	22	4,150	11	4,434	11
Ahuachapán	8	58,133	9,171	16	3,417	6	5,754	10
San Miguel	20	96,106	12,905	13	2,902	3	10,003	10
Santa Ana	13	114,971	7,649	7	3,265	3	4,384	4
La Unión	19	60,100	2,439	4	328	1	2,111	3
San Salvador	22	414,122	12,866	3	5,566	1	7,300	2
Cabañas	9	28,780	506	2	157	1	349	1
Chalatenango	7	40,802	84	0	17	0	67	0
Morazán	10	35,344	33	0	3	0	30	0

De acuerdo con información proporcionada por el Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano, el déficit habitacional en El Salvador en 1999 ascendía a 555,604 unidades, de las cuales 507,227 (91%) correspondía al déficit cualitativo o viviendas que necesitaban mejoramiento, y 44,377 (9%) con déficit cuantitativo. La pérdida de más de 90,000 viviendas y el deterioro de más de 130,000 viviendas, se agregan al déficit total de vivienda acumulado.

²² Proyecciones efectuadas por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sobre la base del V Censo Nacional de Población y IV de Vivienda, 1992, Publicación de DIGESTYC. Fuente: CEPAL, estimaciones propias sobre la base de cifras suministradas por el Comité de Emergencias Nacionales (COEN).

Mapa 1



Utilizando los datos de la Encuesta de Hogares de Propósito Múltiple para el año 1999, presentada por la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC) del Ministerio de Economía, relacionados con los porcentajes de los materiales de construcción de las paredes de las viviendas, se puede destacar el hecho de que las viviendas afectadas por el sismo estaban localizadas en zonas donde predominan materiales de construcción tales como el bahareque y el adobe (véanse el cuadro 3 y el mapa 2).

Cuadro 3

**TIPOLOGÍA DE PAREDES DE LAS VIVIENDAS AFECTADAS
POR DEPARTAMENTOS**

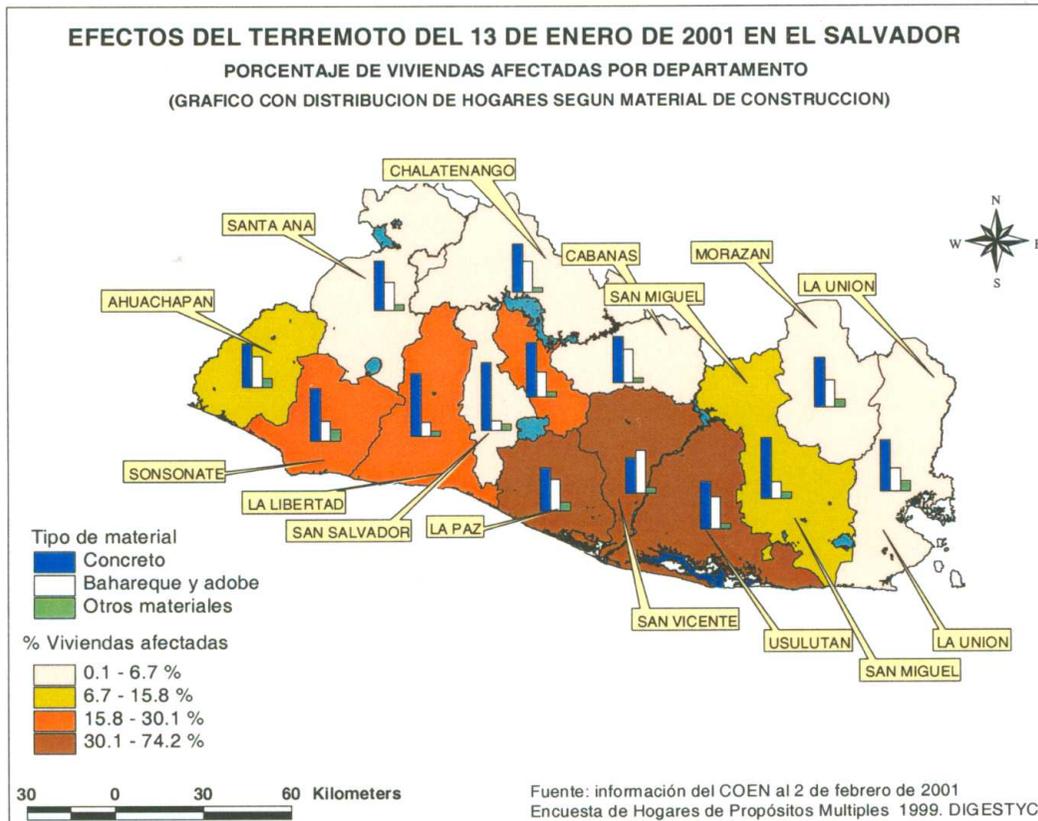
(Porcentajes)

Departamento	Viviendas afectadas	Paredes Bahareque	Paredes adobe	Paredes concreto	Paredes otros
Total	18	11	26	53	8
Usulután	74	19	35	34	11
San Vicente	69	17	50	25	6
La Paz	64	12	45	33	8
Sonsonate	30	11	24	46	17
La Libertad	24	13	20	58	7
Cuscatlán	22	14	45	35	4
Ahuachapán	16	14	37	29	19
San Miguel	13	16	22	51	8
Santa Ana	7	8	41	43	6
La Unión	4	16	40	34	8
San Salvador	3	7	5	80	6
Cabañas	2	16	51	25	6
Chalatenango	0	5	69	22	2
Morazán	0	20	45	17	17

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras suministradas por el Comité de Emergencias Nacionales (COEN) y la Encuesta de Hogares de Propósito Múltiple para el año 1999 de DIGESTYC.

Al relacionar de la misma manera los datos de la Encuesta de Hogares de Propósito Múltiple para el año 1999, elaborada por la DIGESTYC, con relación a los índices de pobreza de los diferentes departamentos del país (véanse el cuadro 4 y el mapa 3), resulta posible señalar que la mayor afectación ocasionada por el terremoto coincide con aquellos departamentos donde ocurre la mayor pobreza.

Mapa 2



También es posible identificar que existe un alto porcentaje de hogares con jefatura femenina en los departamentos más afectados (véanse el cuadro 5 y el mapa 4). Estos hogares presentan índices de vulnerabilidad socioeconómicos más elevados, por lo cual deberá tenerse una particular atención a este grupo durante las futuras fases de reconstrucción física y social, previendo entre otros programas y créditos específicos para las familias monoparentales, retribución para el trabajo comunitario de las mujeres en las fases de emergencia, rehabilitación y reconstrucción.